

ORGAZ

Ceda usted.

CÉSAR

O me resisto y disentimos, y se enteran todos de lo quebradizo de esta unión. ¡Cobardes, rastroeros, hipócritas!...

ORGAZ

¡Que han llamado!

CÉSAR

¡Fariseos!

ORGAZ

¡Que han llamado! Transija usted ahora, don César... No haga usted el juego de ellos.

CÉSAR

Calmándose.

Tienes razón...; cuando yo sea indiscutible, hablaré yo...

Risueño.

¿Quieres enterarte?

Orgaz se asoma por el foro y en seguida hace señas a César, que escucha, ansioso, de que son ellos; deja pasar y hace mutis.

ESCENA XIII

CÉSAR, GAITÁN, CAICEÑO y VASCONI

Por el foro.

GAITÁN

¡Querido Pedroso!

CÉSAR

¡Querido Gaitán... Caiceño!... ¿Y tú, Vasconi?

GAITÁN

Venimos un poco antes de la hora, con el propósito de saludar a su mujer de usted y felicitarla ya.

CÉSAR

Lo estimará mucho. Cuando ustedes gusten...

CAICEÑO

Ahora.

GAITÁN

Una palabra primero.

CÉSAR

Sentémonos.

GAITÁN

No es más que una palabra. Dió la coincidencia de que Vasconi vino a casa para traermé nuestro manifiesto al país, precisamente cuando estaba Caiceño. Come en casa los viernes.

CAICEÑO

Todos los viernes, desde hace muchos años.

GAITÁN

Ibamos ya a firmar, y se le ocurrió a éste o a mí, a uno de nosotros: puesto que hemos de ir a ver a Pedroso, lo mejor será firmarle allí.

CÉSAR

En el documento, no habrán encontrado ustedes alteración ninguna.

CAICEÑO

Ninguna.

VASCONI

Yo mismo le he puesto en limpio, y está copiado literalmente de las notas que ustedes convinieron.

CAICEÑO

Exacto.

GAITÁN

Exacto. Pero, reunidos ya aquí, ¿no le parece a usted, amigo Pedroso, que sería oportuno leerlo?

CÉSAR

Como usted diga; aunque tal vez fuera más rápido tratar ya de las modificaciones que a ustedes se les hayan ocurrido.

GAITÁN

¿Modificaciones?... No.

CAICEÑO

Nosotros no juzgamos necesario modificar nada.

GAITÁN

Nada. Si acaso, y de conformidad con usted, aclarar un concepto que estuvo en nuestro ánimo, pero que no acertamos en la expresión al redactarlo.

CAICEÑO

Por nosotros bien iba, pero a nuestros amigos les ha parecido que podríamos, siempre de acuerdo con usted, remachar, fijar un poquito más el párrafo que contiene nuestras declaraciones fundamentales... Es un caso...

GAITÁN

Como va a decir Caiceño, un caso de conciencia.

CAICEÑO

De conciencia.

GAITÁN

No desamparar los intereses morales.

CÉSAR

Por una aclaración no hemos de discutir siquiera; al contrario, creo que todo debe aclararse. ¿Qué párrafo es el que no resulta bastante claro?

GAITÁN

El que se refiere a las relaciones entre el poder civil y el poder eclesiástico. Donde se dice: «Como en todas, en la cuestión religiosa, la soberanía del Estado es absoluta», añadir: «de acuerdo con la Iglesia».

César se levanta bruscamente.

CAICEÑO

Añadir, aclarar eso.

GAITÁN

Amigo Pedroso.

CÉSAR

Calmado y sonriente.

¿Amigo Gaitán?

GAITÁN

Con esa aclaración que nuestros amigos consideran esencial, la jefatura de usted es indiscutible.

CÉSAR

¿Y sin esa?

GAITÁN

También, pero habría que tratar de nuevo.

CÉSAR

Pues tratemos. No sé si es caso de conciencia, como el de ustedes, o sencillamente de formalidad y de convencimiento; lo que sé es que me niego en redondo a lo que ustedes tan modestamente califican de aclaración.

VASCONI

Ya se lo he dicho.

CÉSAR

Envuelve una apostasía, un reniego total de mi conducta, y no me fuerza a ello ni la proximidad o el alejamiento de mi jefatura.

GAITÁN

No ha comprendido usted bien, amigo Pedroso. Nadie pretende discutir la jefatura de usted.

CAICEÑO

Nadie.

GAITÁN

Absolutamente nadie.

CÉSAR

Entonces tiene usted razón: no lo he entendido.

GAITÁN

Es usted muy vehemente... y las vehemencias ofuscan. Indicábamos la posibilidad de una aclaración para satisfacer deseos de nuestros amigos. ¿Usted no lo admite?

CÉSAR

No.

GAITÁN

Pues desechada. Buscaremos una fórmula que armonice esas naturales inquietudes con las legítimas exigencias de usted.

CÉSAR

Sonriente y tranquilo ya.

Tampoco.

GAITÁN

Se niega usted a aceptar.

CÉSAR

A buscar. No cometo la injusticia de creer que no traigan ustedes una fórmula pensada ya.

CAICEÑO

Yo no

CÉSAR

Al decir ustedes, me refiero más particularmente al señor Gaitán.

GAITÁN

Admitamos esa previsión. El arreglo podría consistir en que usted nos garantizase de algún modo que no se atacaría abiertamente nuestras creencias, no en el fondo, sino en las formalidades externas.

CAICEÑO

El fondo nada ni nadie podrá destruirlo.

CÉSAR

¿Y la garantía?

GAITÁN

A elección de usted.

CÉSAR

Veamos la que usted traerá también escogida.

GAITÁN

Por ejemplo, que consigamos la palabra de honor de usted—prenda más que sobrada para nosotros—de que al Ministerio de Gracia y Justicia...

CÉSAR

¿Irá uno de ustedes?... Perfectamente.

GAITÁN

Semejante seguridad tranquilizaría por completo los espíritus de nuestros amigos...

CAICEÑO

Y los nuestros.

CÉSAR

Pues está dicho. ¿Conformes?

GAITÁN

Dándole la mano.

Conformes.

VASCONI

¿Quieren ustedes firmar?

A gesto de que sí va a la mesa.

CÉSAR

Para mayor seguridad aún, podríamos hacerlo constar como aclaración en el manifiesto.

GAITÁN

¡Por Dios, Pedroso.

CAICEÑO

Nosotros no peleamos por personas ni por puestos, sino por ideas.

CÉSAR

Evidente.

VASCONI

César.

César va y firma.

CAICEÑO

Aparte a Gaitán.

Hemos errado el golpe.

GAITÁN

¿Qué golpe?

CAICEÑO

Lo fundamental de nuestra petición: el acuerdo entre las dos potestades.

GAITÁN

Eso no fué más que el preámbulo; nuestra pretensión queda conseguida por completo.

CAICEÑO

Pedroso ha cedido...

GAITÁN

Pedroso ha comprendido y nada más.

CÉSAR

Gaitán...

Van Gaitán y Caiceño y firman
A Vasconi.

A Orgaz, que se encargue de publicarlo en los periódicos.

Vasconi mutis por la derecha
y vuelve con Orgaz.

GAITÁN

¿Vamos a dar esa enhorabuena a Paula?

CÉSAR

Vamos.

Mutis César, Gaitán y Caiceño por izquierda; al mismo tiempo entran por derecha Orgaz y Vasconi, y éste coge de la mesa el documento firmado que antes sacó del bolsillo.

ESCENA XIV

VASCONI Y ORGAZ

VASCONI

Que esta misma noche queden preparadas varias copias para publicarlas mañana.

ORGAZ

Antes de que se arrepientan otra vez.

VASCONI

Ya no es fácil. Han coincidido en lo esencial.

ORGAZ

¿En el Ministerio?

VASCONI

Sí. Pero bueno es publicarlo.

Asoma Tribaldos por el foro,
y mutis Vasconi por izquierda.

ESCENA XV

ORGAZ Y TRIBALDOS, de frac.

TRIBALDOS

Buenas noches.

ORGAZ

Mi querido señor TribalDOS...

TRIBALDOS

Puntual, ¿eh?

ORGAZ

El jefe está encantado desde que le anunciaron la visita de usted.

TRIBALDOS

Y yo.

ORGAZ

Contar entre nuestros amigos a don Zoilo TribalDOS, un hombre recto.

TRIBALDOS

Eso sí; bastante recto.

ORGAZ

Propietario acaudalado, persona influyente y estimadísima, ex senador del reino...

TRIBALDOS

Eso no.

ORGAZ

¿No ha sido usted senador todavía? Pues debe usted serlo.

TRIBALDOS

No hay inconveniente.

ORGAZ

Corre de mi cargo recordárselo al jefe con oportunidad.

TRIBALDOS

Habrán otros candidatos más...

ORGAZ

Ninguno. Amigo don Zoilo, tiene usted que sacrificar sus comodidades en pro de la causa pública; necesitamos su presencia de usted en el Senado.

TRIBALDOS

Basta; me sacrifico.

ORGAZ

Lo esperaba de su patriotismo. Hemos de hacer una selección esmeradísima, y en la hora del triunfo contamos con usted, TribalDOS.

TRIBALDOS

Siempre.

ORGAZ

Hay que emprender una campaña muy activa para despertar la opinión.

TRIBALDOS

La despertaremos.

ORGAZ

Y luchar con todas las armas. Por de pronto,

se decidió fundar un periódico diario; naturalmente, por acciones, a quinientas pesetas.

TRIBALDOS

Tomaré una.

ORGAZ

¿Una? Ese fué el reparto que se hizo anoche; pero yo me opuse.

TRIBALDOS

¿Se opuso usted?

ORGAZ

Sí, señor, y, aunque peleándome, he conseguido que le reservaran a usted cincuenta.

TRIBALDOS

¿Cincuenta? Muchas gracias; pero no quisiera privar a los otros amigos.

ORGAZ

Se quedarán sin ellas.

TRIBALDOS

¿No se ofenderán?

ORGAZ

No lo creo. Es indispensable que usted las recoja, porque como usted ha de formar parte del consejo de administración...

TRIBALDOS

Lisonjeado.

¿Consejero?...

ORGAZ

Naturalmente. Queremos rodearnos de gente adicta, pero respetable; vamos, gente como usted.

TRIBALDOS

Gracias, gracias; acepto reconocido esas cincuenta acciones.

ORGAZ

No vale la pena.

TRIBALDOS

Si lo vale, si lo vale...

ORGAZ

E inmediatamente emprendemos el viaje de propaganda...

TRIBALDOS

¿Irán ustedes por Extremadura?

ORGAZ

Ya sé lo que va usted a decir.

TRIBALDOS

Yo, no.

ORGAZ

Pero será imposible, amigo Tribaldos, imposible. El jefe no podrá hospedarse en su casa de usted... Tiene ya tantos compromisos, tantas invitaciones...

TRIBALDOS

Yo puedo poner a su disposición...

ORGAZ

Un palacio soberbio; ya lo dicen. Lo malo es que todo el mundo tiene afán de albergar al jefe, y le hablan, le ruegan, le insisten...

TRIBALDOS

¿Si usted piensa que debo decirle yo mismo?...

ORGAZ

Le responderá a usted igual que yo; pero aunque no lo admita, quedará muy reconocido...

TRIBALDOS

Entonces, me atreveré a indicárselo.

ORGAZ

Tan sencillo como parece esto, y nos preocupa de una manera enorme; porque usted comprenderá, amigo TribalDOS, que el hecho sólo de aceptar la hospitalidad, es tanto casi como su reconocimiento de jefatura provincial.

TRIBALDOS

Atragantándose, emocionado.

¿Jefatura provincial...?

ORGAZ

Naturalmente. Y hay que mirar mucho en qué manos se confía misión tan delicada.

TRIBALDOS

Cierto..., cierto... Yo no tengo esas aspiraciones...; pero mi casa se honraría tanto...

ORGAZ

No le prometo a usted nada; lo gestionaré, y ya veremos...

TRIBALDOS

Amigo Orgaz, sería un gran honor...

ORGAZ

No cuente usted demasiado con ello. Y quizás no haga falta; es posible que esta crisis no sea más que parcial... yo así lo creo...; pero si hubiera cambio de situación, entraríamos nosotros.

TRIBALDOS

Evidente... Y para demostrarle a usted que no soy del todo incapaz en estas cuestiones, aquí están los telegramas de los principales ayuntamientos de Cáceres, reconociendo la jefatura de don César.

ORGAZ

Llegan tarde.

TRIBALDOS

¿Cómo que llegan tarde, si aún ayer se planteó la crisis?

ORGAZ

Precisamente por eso; los demás ayuntamientos ya se enteraron ayer de que don César es el mejor de los jefes. En política hay que enterarse siempre la víspera.

TRIBALDOS

¡Caramba..., caramba!... ¿Le disgustará a don César?

ORGAZ

Tranquilícese usted; le tiene sin cuidado.

TRIBALDOS

¿Aunque vengan un poco retrasados?

ORGAZ

O aunque no vengan. Los telegramas y las tarjetas de estos días no conmueven más que a los empleados de la secretaria particular, porque tienen que contestarlos.

TRIBALDOS

Y el jefe, ¿no se entera?

ORGAZ

No; pero en las cartas dice que lo agradece mucho.

TRIBALDOS

Tirando los telegramas sobre la mesa.

Bueno; pues que los contesten muy agradecidos.

ORGAZ

Descuide usted.

TRIBALDOS

Por si se confirmase la designación de don César para la presidencia..., vamos a ver, Orgaz, ¿qué le parece a usted de una idea?

ORGAZ

¿De usted?

TRIBALDOS

Mía.

ORGAZ

Pues a lo mejor me parecerá bien.

TRIBALDOS

He pensado en que vengan las rondallas de mi país para darle una serenata, costeando yo el viaje y los gastos.

ORGAZ

A los de la rondalla les gustará mucho... y a don César también.

TRIBALDOS

Y para que disfrute de los bailes clásicos, pienso traer una pareja de cada ayuntamiento.

ORGAZ

¿Cómo? ¿Va usted a traer a los concejales por parejas?

TRIBALDOS

Dándole una palmadita.

No...; mozos y mozas, con el traje característico.

ORGAZ

Una idea excelente.

TRIBALDOS

Y costosa. Pero yo no reparo en dinero, tratándose de festejar al jefe y al amigo. Ah..., oiga usted, Orgaz... Por si se confirma la designación de don César para la presidencia, y antes de que caiga la avalancha de recomendaciones, me pareció prudente redactar una notita con las cosillas que deben hacerse en la provincia, para asegurar nuestra dominación.

ORGAZ

La de usted.

TRIBALDOS

Eso es: la nuestra. Cuatro o cinco destiniillos, unos traslados...

ORGAZ

Se irá cumpliendo todo. Déjela usted ahí.

TRIBALDOS

¿Con los telegramas?

ORGAZ

Si.

TRIBALDOS

No; ya sé lo que les pasa a los telegramas y a las tarjetas...

ORGAZ

Con usted no podía ocurrir... Démela usted a mí.

TRIBALDOS

Sería de muy buen efecto que las credenciales se mandaran cuanto antes.

ORGAZ

Para los interesados, no cabe duda.

TRIBALDOS

Y para demostrar mi influencia en Madrid.

ESCENA XVI

DICHOS: el DUQUE

Por el foro.

DUQUE

Orgaz...

ORGAZ

Duque...

Presentando.

Un nuevo correligionario. Don Zoilo TribalDOS: el señor duque de San Serafin.

DUQUE

Recuerdo, recuerdo... ¿Usted ha sido amigo de Sandoval?

TRIBALDOS

Y usted también.

DUQUE

¡Hace ya mucho!

TRIBALDOS

Y yo hasta hace poco: en ese poco nos diferenciamos.

DUQUE

No merecía nuestra confianza y se la he retirado.